

nocieron con cariñosas distinciones los maestros, y con nobles y espontáneas manifestaciones todos los compañeros, sin exclusión de ninguno, ni aun de los que se hallaban al término de su carrera, siendo parte para ello, con la revelación del novel artista, lo franco y expansivo de su carácter y la sincera modestia con que rehuía el aplauso unánime de sus discípulos.

Fué, pues, serie continuada de triunfos su paso por la Escuela de Arquitectura, mostrándose dibujante y acuarelista consumado desde el primer día, y hábil é inspirado artista en la traza de cuantos proyectos se le encomendaron, conservando en toda la carrera el número uno de su promoción, de las más brillantes por cierto, y conservando aquella supremacía, no sólo por la justa calificación de sus profesores, sino también por el preciado voto de sus compañeros.

Terminados sus estudios y obtenido el título de Arquitecto en 1869, tuvo ocasión de dar á conocer su valía presentando un notable proyecto en el concurso que para la construcción de una Escuela modelo abrió el Ayuntamiento de Madrid, y luchando en buena lid con competidores de gran mérito alcanzó el primer premio, y ya en el terreno práctico de la realización de sus concepciones demostró ser tan excelente constructor como hasta entonces se había manifestado inspirado artista.

La grave enfermedad que por entonces aquejó al inolvidable Gándara hizo precisa su sustitución en la clase que desempeñaba en la Escuela de Arquitectura, y, aunque el empeño era difícil en extremo por lo especial de la clase y el valer del profesor sustituido, fué nombrado Rodríguez Ayuso para tal cargo, que des-

empeñó brillantemente para honra propia y señalado provecho de sus alumnos.

Construyó por entonces varias casas particulares en esta Corte, notables por lo acertado de su distribución y por la sencilla elegancia de su parte decorativa, y asociado á su íntimo amigo y entusiasta compañero D. Lorenzo Álvarez Capra, proyectó una de las más importantes obras con que se ha enriquecido el Madrid moderno, la elegantísima Plaza de Toros, monumento admirable por todos conceptos, realizado en brevísimo plazo de tiempo, que revela al constructor peritísimo y que sirvió por sí solo para hacer ilustre el nombre de sus afortunados creadores.

Adquirida con esto la consagración de su genio, no fué extraño que hombre de tan depurado gusto artístico como el Sr. D. Juan Anglada encomendase al afamado artista la construcción de su palacio en el Paseo de la Castellana, resolución de que el distinguido propietario pudo felicitarse, pues ella le permitió asociar su nombre al del insigne Rodríguez Ayuso al elevar aquella mansión regia, la primera indudablemente de la Corte entre los edificios particulares, y objeto de constante admiración para cuantos tienen ocasión de visitarla.

Pero el esfuerzo hecho en la realización de los trabajos hasta entonces ejecutados, la constante labor en que el Arquitecto puso todas las energías de su alma, quebrantaron su naturaleza hasta entonces fuerte, y una cruel enfermedad, de que nunca por desgracia había de verse libre completamente, minó traidora el cuerpo del insigne artista, ya que no pudo debilitar en lo más mínimo la luz de su privilegiada inteligencia.

Largos y provechosos viajes, cuidados cariñosos de su amantísima familia, y con ellos la firme voluntad de Rodríguez de sobreponerse enérgicamente á los dolores físicos y al decaimiento de sus fuerzas, reanimáronle con apariencias de completa curación; y consagrado otra vez al trabajo, dió vida á nuevas creaciones, que aumentaron, si esto era posible, la preclara fama ya conseguida, construyendo por entonces varias casas particulares y el notable edificio que con destino á Escuelas públicas erigió en la ciudad de Cuenca la celosa testamentaría del inolvidable patriota y desinteresado bienhechor D. Lucas Aguirre, y más tarde el bellissimo y genial monumento que, con igual destino y á expensas de la citada testamentaría construído, se alza airoso en la calle de Alcalá é inmediato al paseo de los coches del Retiro.

Fué también obra suya á poco tiempo la hermosa casa que el Sr. Navas edificó en la calle de la Lealtad y que es un notable modelo de las construcciones de esta clase, tanto en su disposición y traza cuanto en el esmero de la ejecución y en el sinnúmero de artísticos detalles que la avaloran; y más tarde, y como últimas manifestaciones del genio que bien pronto había de desaparecer, para luto del arte arquitectónico en España, construyó el insigne Arquitecto el hotel destinado á su casa habitación, al final de la calle de Alcalá, y el panteón de la familia Gassó en el Cementerio de San Lorenzo, dos obras que por sí solas bastarían á hacer ilustre el nombre de quien no lo tuviera ya tan preclaro como su inspirado autor.

Enemigo Rodríguez Ayuso de ocupar cargos oficiales de ninguna clase, tuvo, sin embargo, que ceder á reiteradas instancias, y

aun á imposiciones imperiosas de personas respetabilísimas á quienes no pudo negar su artística cooperación, y hubo por esto de encargarse de la dirección de obras en el Palacio del Senado, dejando entre otros trabajos, como muestra de su valía, la hermosa Biblioteca de aquel edificio y un proyecto de fachada que no llegó á realizarse, y que hubiera dado sin duda carácter monumental y grandioso á aquel Palacio.

Desempeñó, también contra su voluntad, el cargo de Arquitecto de la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, y pudo, en el breve tiempo que honró aquel puesto, estudiar un notable proyecto para la instalación del Colegio de huérfanas de la Unión, en la posesión de Vista Alegre, venciendo con singular acierto las inmensas dificultades que el destartado palacio viejo de aquella posesión presentaba por todos conceptos para su adaptación al nuevo destino.

Y como honroso término de su laboriosa carrera, con aplauso unánime de todos y movido por nobilísimos deseos, aceptó, aunque con dificultad, el cargo de Vocal de la Junta de construcciones civiles del Ministerio de Fomento, para que fué nombrado por quien podía apreciar lo valioso de sus servicios en tan importante puesto, al que en efecto llevó el provechosísimo concurso de su poderosa inteligencia y de su inquebrantable rectitud, y en el que le sorprendió la muerte, con traidora enfermedad, en la infausta mañana del día 12 de Noviembre de 1891, cuando aun podía el arte patrio esperar mucho de sus singulares aptitudes, aunadas con la fructuosa experiencia adquirida, y cuando repuesto casi por completo de sus antiguas dolencias y recobrado su antiguo

vigor para el trabajo, ideaba y tenía en estudio nuevos proyectos con que había de proseguir la serie no interrumpida de sus gloriosos triunfos.

Tal fué el artista cuya prematura pérdida llora la Arquitectura española y cuyo valer estuvo realzado por las inapreciables condiciones que como hombre tuvo el malogrado Emilio Rodríguez Ayuso.

Modesto hasta la exageración, rehuyó siempre cuanto pudiera sacarle de la obscuridad en que siempre quiso vivir en su honrado y tranquilo hogar, cifrando su única ambición en el cumplimiento de todos sus deberes con exceso, ejerciendo el bien de cuantas maneras puede hacerlo el hombre más probo y solícito en favor de sus semejantes, y siendo en todas ocasiones, para perpetuo y ejemplar modelo de una honrada vida, ciudadano integérrimo y desinteresado, padre, hijo y esposo amantísimo, y el más leal y bondadoso de los amigos.

Santiago Castellanos.



OBRAS ARQUITECTÓNICAS

OBRAS ARQUITECTÓNICAS DE RODRÍGUEZ AYUSO

EL día en que por primera vez asistimos á clase los alumnos aprobados en el examen de ingreso de la Escuela de Arquitectura en Septiembre de 1863, llamó la atención de todos un muchacho que, apenas le dieron el dibujo que debía copiar, preparó con gran soltura el papel sobre el tablero y, mientras los demás nos enterábamos de nuestros respectivos modelos, trazó con gran rapidez y seguridad las líneas de su copia, terminándola en muy pocos días, con una limpieza y corrección irreprochables. Nadie le conocía; no había sido compañero de preparación de ninguno de nosotros, y al poco tiempo todos le queríamos y le admirábamos.

Su carácter candoroso, pueril á veces, su trato franco y caballeresco, su talento, sus aficiones artísticas en las artes del dibujo y en la música, su complexión robustecida por la gimnasia y su leal compañerismo, nunca desmentido, le atrajeron desde luego las universales simpatías de la Escuela, y todos le pedían consejo y ayuda, que nunca negaba.

Sin descuidar las clases científicas y técnicas, atendía, sin embargo, con más entusiasmo á las artísticas, y distinguióse desde un principio en la composición de proyectos, por su buen gusto y su elegante originalidad.

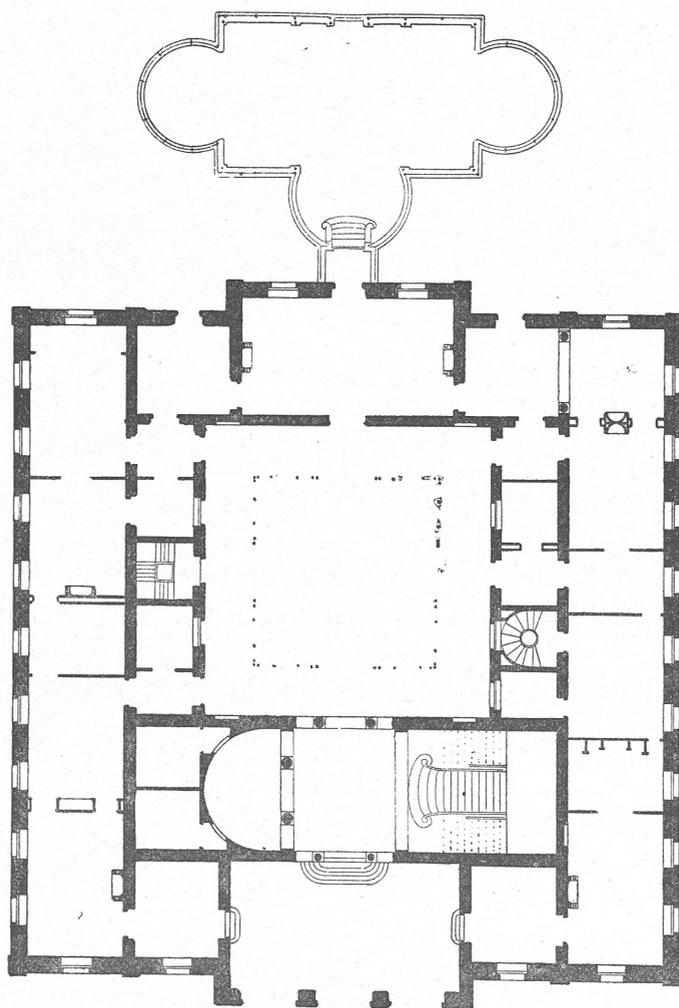


Fig. 1.^a — Palacio de Anglada. Planta baja.

Mas, como no me toca hacer su biografía, por ser tarea brillantemente llevada á cabo por pluma mejor templada que la mía, paso por alto las distinciones y premios de que se hizo merecedor, y voy á reseñar, aunque ligeramente, algunas de las más notables obras que proyectó y realizó como Arquitecto.

A diferencia de otros muchos, Rodríguez Ayuso ha tenido un *estilo* peculiar que siempre le ha distinguido. Sin inventar uno nuevo de arquitectura, se ha asimilado de tal manera los de otras épocas, los ha razonado, los ha sentido y los ha acomodado en manera tal á la moderna, que ha creado escuela, basada en los sanos principios del arte arquitectónico é imprimiendo á éste impulso vigoroso para marchar por seguro derrotero.

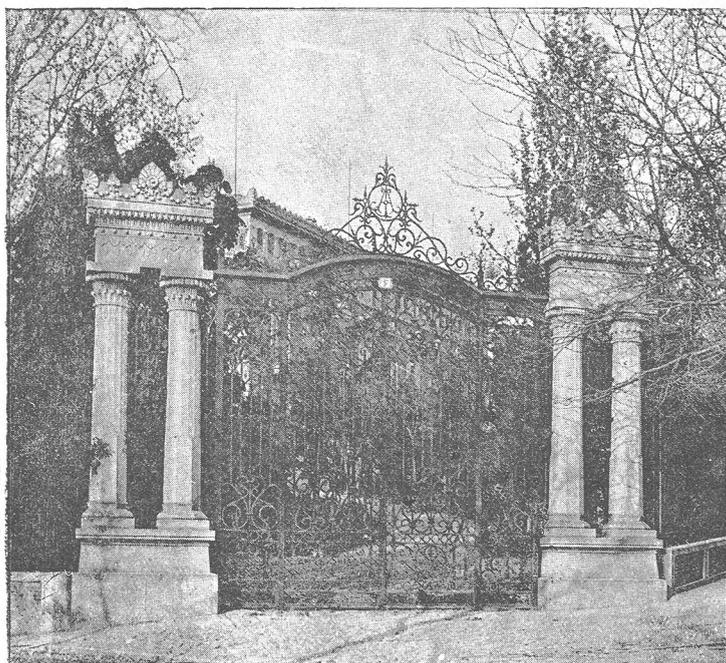


Fig. 2.^a — Palacio de Anglada. Puerta del jardín.

Este *estilo* ha tenido en Rodríguez Ayuso tres *maneras*; es decir, ha sido modificado á virtud de impresiones recibidas en sus viajes, las cuales, recogidas en su cerebro y elaboradas en su imaginación en unión de propias ideas, han producido tres fases distintas, aunque hermanas como hijas del mismo padre.

En un principio, dentro de la Escuela y recién salido de ella, el neo-griego al modo de los Gándara y los Mendivil le sedujo, y